

El juego sin nombre

La Educación Física es, tal vez, el área donde antes se ha planteado la aplicación de la coeducación como principio fundamental de la práctica profesional. La posibilidad de flexibilizar las agrupaciones, la distribución de espacios, el desarrollo de las actividades, etc., ha facilitado esta decisión

César Vallejo
Maestro y asesor en un CAP

Sin embargo, todavía nos queda mucho camino por andar y los profesores y profesoras que impartimos este área debemos continuar el proceso de revisión crítica de nuestro trabajo procurando que se alcance la igualdad real de oportunidades entre las chicas y los chicos no sólo en nuestras clase, sino en todo el ámbito educativo.

Es en este marco en el que planteamos la siguiente actividad. Se trata de un juego, que podríamos incluir en el bloque de contenidos de la Expresión Corporal, y en el que nuestras alumnas y alumnos se pueden desarrollar plenamente. En mis clases, cuando me refiero a él, lo denomino “El juego sin nombre”, ya que hasta ahora no le he encontrado una definición mejor. Además, al nombrarlo así, le añadimos un carácter mayor de libertad, algo que es fundamental para su desarrollo.

Realmente se trata de un juego con una única norma: respetar al resto de la clase y sobre este principio asentamos todo el trabajo. Debemos inventar una historia y un problema y contarlos a nuestros alumnos y alumnas. Así, hemos creado infinidad de mundos imaginarios en los que la cooperación, el respeto, la justicia y la igualdad primaban sobre el resto de los valores. ¿Cómo podemos crear este mundo imaginario?, vamos a verlo.

Estamos en un barco y llegamos a una isla, “La isla del día de antes” (Umberto Eco). En esta isla disponemos de todo tipo de materias primas y, además, es el lugar donde desaparece un día para crearse otro nuevo. Así, tenemos la posibilidad de repetir todo aquello que no nos sale bien, únicamente debemos dar un paso atrás para cambiar de día y volver al ayer.

Preparamos el gimnasio con todo tipo de materiales: colchonetas, bancos, ladrillos, picas, engarces, telas, paracaídas, plinto, potro, etc. Con estos materiales y en la isla, deben intentar construir una nueva sociedad en la que se encuentren realmente bien.

En un principio podemos establecer una serie de normas justificadas desde la propia historia. Así, por ejemplo, les podemos impedir que usen el lenguaje oral, que pisen el suelo o que se desplacen en solitario. Estas normas plantean más problemas motrices, pero facilitan la creatividad, ya que si se encuentran con este tipo de limitaciones no se centran en la necesidad de crear y actúan sin limitaciones psicológicas y se pueden expresar con mayor libertad; se evita que se sientan cohibidos y no piensan en qué van a hacer, sólo en cómo lo van a realizar. No se fijan en el resto de compañeros y compañeras ni piensan que son objeto de atención del resto.

En muchas ocasiones, sobre todo al principio, observamos cómo se reproducen muchos estereotipos y vemos cómo desaparecen en el momento en que se demuestra que son actitudes innecesarias o inútiles. Los chicos y chicas colaboran para resolver los problemas que se les plantean, en muchas ocasiones se dedican a construir casas que les permitan

guarecerse; en otras, inventan historias dentro de la historia, asumen distintos tipos de papeles durante la actividad y su actitud también puede evolucionar mucho. Los grupos cambian y mantienen estructuras flexibles y dinámicas y los niños y las niñas, no se muestran tal como se espera, asumen tareas muy diversas y determinadas, únicamente, por su propia voluntad.

El papel que debemos asumir cuando planteamos este tipo de juego debe ser muy activo, sobre todo a la hora de observar. Debemos comprobar que se ha entendido tanto la historia como las normas, estar expectantes ante los conflictos que puedan aparecer y la forma en que se resuelven. Si observamos que la dinámica no es adecuada podemos establecer nuevas normas, pero si hemos planteado de forma correcta la historia, no suele ser necesario.

Por regla general, se necesita, al menos una hora para que se pueda realizar un ciclo completo de trabajo, aunque lo ideal sería una hora y media, ya que el juego no suele agotarse. Debemos plantear problemas, pero no dar soluciones. No debemos presentar modelos cerrados, más bien crear situaciones y un clima de trabajo donde el pensamiento divergente tenga cabida.

Es un juego sin género. No se espera nada especial de un chico o una chica y, además, nos permite observar cómo evolucionan a la hora de reproducir, de forma no condicionada, estereotipos sexistas. Siendo una actividad de Expresión Corporal, es aceptada de muy buen grado tanto por los niños como por las niñas; los conflictos se resuelven cooperando, y el nivel de satisfacción es muy alto una vez que ha finalizado la actividad.

En definitiva, se trata de un juego sin nombre y sin respuestas, pero con muchas preguntas, todas abiertas, para que sean los chicos y las chicas quienes las respondan. Todo el mundo es respetado y cada uno y cada una tiene un lugar fundamental para su desarrollo. No hay que conseguir nada, no hay que vencer a nadie; sólo hay que ser alguien una persona en una isla, una sociedad por construir. Las limitaciones nos vendrán impuestas desde fuera y será, a través del juego, como las podamos superar.

Contra la discriminación en la Educación Física

Soy maestro y en la actualidad trabajo como asesor en un CAP. Empecé a impartir clases de Educación Física por azar. Sin embargo, ahora creo que no me encontraría cómodo dentro de una clase, pues es en el patio y en el gimnasio donde he podido desarrollar con más libertad mi trabajo.

Considero que los profesores y las profesoras tenemos un papel fundamental en el cambio de nuestra sociedad y por ello me he venido preocupando por temas fundamentalmente educativos.

Aunque, en un principio, fue la educación para la no violencia el tema que atrajo mi atención, observé que mientras existieran injusticia o discriminación dentro de nuestros centros, seguirían existiendo problemas de convivencia. Esto me permitió profundizar en la coeducación e investigar- sobre cómo conseguir que, al menos en las clases de Educación Física, hubiera una mayor igualdad de oportunidades entre los sexos.

César Vallejo